

# Los difíciles caminos de la filosofía

**L**a Universidad Autónoma de Madrid, y sobre todo su Facultad de Filosofía y Letras, ha estado de actualidad durante estas últimas semanas debido a diversos incidentes que condujeron a la decisión del cierre de la Facultad por parte del rectorado el día 19 de noviembre. El día 25 se decidió la reapertura sin que esto significara que los problemas que la Facultad tiene planteados hubiesen quedado resueltos. La actitud de protesta de los estudiantes continúa, y una de sus más recientes reivindicaciones, tomada en una asamblea, es la petición de que dimita el rector. Tres estudiantes han recibido un oficio en que, sobre la base de acusaciones inconcretas, se les anuncia que han sido expulsados de la Facultad. Una curiosidad de este oficio es que no lleva firma.

Los problemas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Autónoma no están, por tanto, resueltos y los estudiantes de las demás Facultades de esta Universidad se han solidarizado con sus compañeros de Letras. Las causas de la inquietud en que se desarrollan las actividades de la Autónoma se arrastran desde ya hace varios años, y es interesante hacer una breve mención de ellas, porque a través de este proceso queda muy claro cuál ha sido el proceder de las autoridades académicas que ha conducido a la presente situación. Lo que podríamos llamar la "caza de brujas" no se ha limitado naturalmente a la Universidad Autónoma de Madrid. Toda la Universidad española ha conocido casos de expulsiones de profesores, sobre todo de profesores no numerarios (a menudo por el procedimiento de no renovarles los contratos al principio del curso académico). Para estas expulsiones o para la no renovación de contratos no se dan motivaciones concretas, lo que hace pensar que estas medidas se deben a razones de tipo ideológico.

El caso del departamento de Filosofía de la Facultad de Letras de la Universidad Autónoma de Madrid es particularmente ilustrativo en este aspecto, y no deja de tener su lógica que sea precisamente en la especialidad de Filosofía donde con mayor virulencia se muestran las inclinaciones represivas. Al fin y al cabo son estos Departamento de Filosofía el lugar donde se enseña a pensar y donde se pregunta acerca del porqué y el para qué de las cosas. En Barcelona, en Valencia, en Oviedo se han ido creando en estos Departamentos de Filosofía inspirados por una inquietud creadora. En Madrid, desde que el profesor Aranguren fue desposeído de su cátedra, el "poder filosófico" ha quedado totalmente en manos de un tomismo ortodoxo progresivamente degenerado en una apollada Escolástica bajo el control casi exclusivo del Opus Dei, que es el que hace y deshace en materia de oposiciones, nombramiento de profesores, etcétera.

En 1968-69, cuando empezó a funcionar la recién creada Universidad Autónoma de Madrid, fue confiado su Departamento de Filosofía al profesor Carlos París, catedrático de Valencia, quien se preocupó de crear lo que ha venido siendo desde entonces un grupo de trabajo abierto en el que estaba representada una gran diversidad de tendencias. Concebida para ser una Universidad-remanso, la Autónoma de Madrid estuvo sosegada durante los primeros años de su existencia, pero, con el traslado a Canto Blanco, comenzaron los conflictos. Hubo asambleas de Profesores No Numerarios, que pedían

que se les firmaran antes del 30 de mayo los contratos para el curso siguiente y presentaban algunas reivindicaciones salariales. Hubo asambleas de estudiantes para discutir los problemas planteados por la Ley de Educación. Hubo expedientes a alumnos y se alcanzó el punto de máxima tensión cuando los estudiantes, en junio de 1972 boicotearon los exámenes y la Policía entró por primera vez en la Universidad Autónoma, exactamente igual que había venido haciéndolo en la Complutense. Fracasó completamente el intento del Rectorado de realizar los exámenes en el interior de la biblioteca, con el edificio rodeado por la Fuerza Pública. A este propósito, hay que tener en cuenta que el edificio de la Autónoma, desde el punto de vista arquitectónico, está concebido para ejercer un perfecto control sobre los estudiantes.

## SILLA DE PISTA

En verano de 1972 fue nombrado rector de la Autónoma don Julio Rodríguez, y en octubre se dictó la exclusión de seis profesores del Departamento de Filosofía: a Fernando Savater, Fermín Bouza y Fernando del Val no se les renovó el contrato. Pedro Rivas, Javier Sábada y Santiago González Noriega fueron apartados de la docencia. Esta operación de "limpieza" se montó en toda la Universidad española, pero las juntas de Facultad de algunas Universidades, por ejemplo la de Valencia, se opusieron a las exclusiones de profesores, de manera que no se llevaron a efecto. En la Autónoma de Madrid, bajo el Rectorado de don Julio Rodríguez, no había defensa posible, y fueron excluidos profesores en Arte y también en Ciencias. El Departamento de Filosofía se redujo a la mitad y empezó a rumorearse que se había creado un "Departamento Fantasma" que, como veremos más adelante, había de cobrar realidad con el tiempo. Se produjeron acciones de protesta por parte de los alumnos, pero los profesores no fueron a la huelga porque tenían el convencimiento de que el propósito último de la operación era suprimir el Departamento de Filosofía. En noviembre del 72 se dio orden de cerrarlo y se suspendió al profesor Carlos París en sus funciones de jefe del Departamento de Filosofía. En todo este tiempo, los profesores expulsados seguían yendo a la Facultad, sencillamente porque no se les había comunicado su cese. Los tres primeros, es decir, aquellos a quienes no se les había renovado el contrato, estaban considerados por el Rectorado dentro de la situación A. Los tres segundos, dentro de la situación B, lo que significaba, en lo que podríamos llamar la "clasificación juliana", que seguían siendo profesores pero no estaban autorizados a dar clase. En noviembre, el rector envió a los de la situación B un oficio prohibiéndoles la entrada

en el "campus". Los de la situación A fueron llamados por la Policía.

En ese momento hizo su aparición el "Departamento Fantasma", bajo la forma de un cura y dos supernumerarios del Opus, que se metieron como Pedro por su casa en los despachos del Departamento. Al ser rechazadas por los alumnos estas "apariciones", iniciaron una política de acercamiento ofreciendo "pactos" a los expulsados y a la propia cátedra: "El Departamento de Filosofía de la Autónoma está mal visto en las altas esferas. Yo vengo aquí a tender un puente", decía uno de ellos; "Vosotros tenéis la influencia en la opinión pública. Nosotros, la fuerza", decía otro de los recién llegados como prólogo a las "conversaciones"; "Si nosotros estamos aquí, se impedirá que se cierre el Departamento de Filosofía, el rector olvidará lo ocurrido y se impedirá que el catedrático sea expedientado", afirmaba un tercero. Ante la resistencia ofrecida a estas "presiones" por el Departamento por los profesores numerarios que todavía pertenecían a él y por los alumnos, los fantasmas de la Filosofía oficial desaparecieron, aunque, al poco tiempo, como el río Guadiana, afloraron de nuevo a la superficie ocupando las mesas de unas "oficinas de estudios" en el Rectorado.

Comenzaron entonces a llegar telegramas de protesta por el cierre del Departamento de Filosofía de la Autónoma de varias Universidades españolas y también de Universidades y de sociedades de Filosofía del extranjero, firmados por eminentes profesores. Don Julio Rodríguez encontró en ello una excusa para no cumplir las promesas de reapertura que en algún momento había hecho y dijo que "el gobierno español no puede ceder ante una presión extranjera". Posteriormente el rector fue nombrado ministro, ocupando su puesto el hasta entonces vicerrector, don Gratiano Nieto. El Departamento, que había venido impartiendo clases que podrían denominarse "clandestinas", se abrió para los exámenes en mayo del 73 y continuó en el curso siguiente con siete profesores menos que los que originalmente tenía, ya que se produjo una nueva expulsión, la de Carlos Solís. El trabajo había aumentado considerablemente, sobre todo porque a los alumnos de la especialidad de Filosofía se unían ahora los de Psicología. En septiembre, el rector hizo saber que no se oponía a que fueran contratados algunos de los profesores excluidos. La cátedra propuso entonces a Javier Sábada y a Fernando Savater, pero, a los pocos días de comenzar las clases del curso 73-74, llegó un oficio denegando estas propuestas. Los alumnos protestaron y se dirigieron al rector, el cual, por toda explicación para justificar la exclusión de los siete profesores, afirmó, según dice, que "cuando un sirviente es malo, se le echa". Nunca se dio ninguna razón para las expulsiones y se cuenta que una autoridad académica, cuando fue a verlos los estudiantes con el mismo motivo, les dijo que "es tan grave, que me da vergüenza hablar de ello". De esta Universidad, como suele decirse, se cuenta y no se acaba. Dicen, por ejemplo, que puede verse al secretario en los días de Asambleas con un "walkie talkie" por el que dice algo así como "Colibri llamando a Base". El anecdotario es infinito. Lo que queda claro es que sólo el proceder de las autoridades académicas en la cuestión de las no justificadas expulsiones de profesores es culpable de la situación que atraviesa la Universidad Autónoma de Madrid. ■ LUIS CARANDELL.